

## Cristianismo para atletas #6: Ideales

Luis Fernando Aragón V., Ph.D., FACSM  
Escuela de Educación Física y Deportes  
Universidad Costa Rica

Esta serie de reflexiones cortas está dirigida a atletas que profesan la fe cristiana, en un esfuerzo por combinar el deporte y el cristianismo. Sus contenidos probablemente calcen mejor con la tradición Católica, puesto que algunas de las citas que utilizo son de libros deuterocanónicos de la Biblia o de algunos de los Papas. Confío, sin embargo, en que los atletas de otras denominaciones cristianas también encuentren riqueza espiritual en estos textos.

El deporte es una inspiración maravillosa para muchos. Sin embargo, para quienes no somos tan dotados, nos puede parecer que los mejores atletas están muy distantes de nosotros, la gente normal: son tanto más diestros, más jóvenes, más veloces y más fuertes, que luego de admirarlos nos quedamos paralizados al aceptar que no podemos ser como ellos. ¡Sería imposible imitarlos! A menos que caigamos en cuenta de que existe otra manera de seguir su ejemplo: a menos que imitemos la forma en que el deporte respalda sus ideales cristianos. Varios líderes cristianos, papas, y Padres de la Iglesia han visto esta oportunidad.

Para comenzar, en nuestro trabajo o nuestro estudio podemos imitar a las y los atletas en la forma en que se entrenan y compiten. Matteo Monaco (2021) escribe acerca de un movimiento italiano de la mitad del siglo veinte, el cual promovía principios o pautas para el atleta cristiano; estos se podrían adaptar perfectamente para cualquier persona que cumple con sus obligaciones. Monaco cita el decálogo o grupo de diez mandamientos de Giovanni Pinto (1962), bajo el título *L'atleta cristiano ha la sua legge* [El atleta cristiano tiene su ley]:

“La ley del atleta cristiano:

- I Glorificarás a Dios con tu cuerpo.
- II Pondrás el deporte al servicio del alma.
- III Condenarás aquellos deportes contrarios a los deberes religiosos, familiares y profesionales.
- IV Practicarás el deporte para llegar a ser virtuoso.
- V Utilizarás el deporte como instrumento para el apostolado.
- VI Respetarás las reglas del deporte y a quienes las representan.
- VII Serás caballeroso y leal con todos.
- VIII Perderás y ganarás con serenidad.
- IX Competirás con toda tu energía.
- X Amarás a tu propia sociedad deportiva.”

(Monaco 2021, p. 563. Traducción libre).

En un tono similar, la exhortación de S. Juan Crisóstomo (347-407), está inspirada por la imagen del atleta:



“¿Quién será capaz de combatir, si ninguno se entrena para el combate? ¿Qué atleta podría vencer a su adversario y obtener el premio en los Juegos Olímpicos sin haberse adiestrado en el arte de la lucha desde su adolescencia? ¿No deberíamos nosotros acaso entrenar todos los días, luchar y correr? ¿No veis que los atletas, ante la expectativa de enfrentarse a sus competidores, se entrenan cargando un saco lleno de arena para poner a prueba toda su fuerza? Muchos se entrenan también mediante combates simulados con sus compañeros, en preparación para las verdaderas luchas con sus adversarios. Imitad a estos atletas y entrenaos en la batalla por la virtud (...) No nos mostremos perezosos en la carrera de la virtud, preparémonos más bien con todo el empeño y fervor para estas nobles y gloriosas batallas. Nos fatigaremos y sufriremos por un breve tiempo, pero al final conquistaremos coronas que no se marchitan y que duran eternamente” (Comentario al Evangelio según San Mateo 6.33). (Cipriani 2021, pp. 485, 486. Traducción libre).

Es imperativo que cualquier comparación entre los ideales deportivos más altos y la vocación cristiana incluya los primeros tres versículos del capítulo 12 de la carta a los hebreos, en la Biblia. Esa “gran nube de testigos” se refiere a una lista de héroes bíblicos del capítulo previo, no a atletas, pero el texto utiliza claramente el lenguaje deportivo para inspirar al lector:

“Por tanto, también nosotros que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no se cansen ni pierdan el ánimo.”

(Hebreos 12:1-3)

Otra dimensión de la vida que nos toca a todos es el sufrimiento. He aquí un mensaje de Basilio de Cesarea (330-379 D.C.), un Padre de la Iglesia que aprovecha la imagen del atleta que sufre, pero no para centrarnos en el sufrimiento mismo, sino para que fijemos nuestra mirada en asuntos más altos. De una homilía sobre la acción de gracias:

“Soy ciertamente de sentir que el atleta que una vez se desnudó para el estadio de piedad, debe sufrir con fortaleza las heridas de los contrarios por la esperanza de la gloria que ha de conseguir por sus coronas. A la verdad que todos aquellos que en las tiendas gymnicas están acostumbrados a los trabajos de la palestra no desmayan por el dolor de las llagas: antes sin hacer caso de todos estos trabajos, acometen con mayor ímpetu a sus contrarios, por el deseo de los aplausos de los circunstantes. A este mismo modo, aunque al virtuoso le suceda



alguna molestia, no se le ofusca su alegría y su gozo, porque la tribulación es obradora de paciencia, la paciencia de prueba, la prueba de esperanza, y la esperanza no confunde.”

(San Basilio Magno 1796, p. 54).

Ahora bien, en el texto citado, el sufrimiento podría significar cualquier cosa, desde un dolor de estómago hasta una lesión grave. Pero para el verdadero cristiano la persecución a causa de su fe, aun el martirio, siempre ES una posibilidad. Tomás Bolaño rescata un texto de San Cipriano en el año 252 D.C., la 58ª carta a los fieles de Tíbaris, en la cual el obispo de Cartago presenta una exhortación sólida, inspiradora, comparando el *agonem secularem* (la competición, las competencias deportivas convencionales de su tiempo) y el *agonem sublimis* (una competencia sublime para la persona cristiana en su combate de fe) (cp. Bolaño, 2021). Las líneas a continuación son una pequeña muestra de la carta:

“Los hombres se ejercitan y se preparan para las luchas de la tierra, y tienen a mucho honor verse coronados a la vista del pueblo y en presencia del emperador. He aquí una lucha sublime y grandiosa y, por el premio de la corona celestial, gloriosa, en la que nos contempla Dios mientras combatimos y, mirando a los que se dignó hacer hijos suyos, disfruta con el espectáculo de nuestra lucha. Cuando luchamos, cuando combatimos en las batallas de la fe nos contempla Dios, nos contemplan los ángeles, nos contempla también Cristo. ¡Qué dignidad tan grande y tan gloriosa, qué felicidad es combatir teniendo a Dios por presidente del espectáculo, y recibir la corona conquistada teniendo por juez a Cristo! Armémonos, hermanos amadísimos, con todas nuestras fuerzas y preparémonos a la lucha con un alma pura, con una fe entera y con un valor ferviente. ¡Adelante los ejércitos de Dios hacia la batalla que se nos declara! (...) Si nos coge el día de la persecución pensando y meditando eso, el soldado de Cristo, instruido en sus mandatos y enseñanzas, no se asusta del combate, está preparado para recibir la corona. Deseo, amadísimos hermanos, que tengáis siempre buena salud.”

(San Cipriano 1998, pp. 136,137)

Aun si para usted las ideas de martirio o persecución son muy ajenas, tome en cuenta que todas las personas cristianas estamos llamadas a combatir, a perseverar, a soportar. Si usted entiende inglés, acepte mi invitación a escuchar la poderosa canción *Fight the good fight of faith* [Peleen la buena batalla de la fe], escrita por John Flaherty en 1985, disponible en el enlace <https://www.youtube.com/watch?v=bSh421ebApY>.

Un último punto: la mayoría de las personas disfrutan pensando y discutiendo este tipo de asuntos. Más aún: hoy nos encontramos con demasiadas personas que escriben, mensajean, *tuitean* y conversan sobre todo tipo de asuntos importantes—y quizás no tan importantes. Los atletas, especialmente quienes participan en deportes colectivos, están acostumbrados a discutir sus estrategias, a analizar los juegos de sus adversarios. ¡Pero basta ya de análisis, ya



hemos reflexionado suficiente sobre este tema de los ideales! Llega el momento de actuar, llega el momento de competir, el tiempo de la verdadera prueba. Las siguientes son palabras del Papa Pío XII en 1956, refiriéndose al gran ciclista italiano Gino Bartali, citadas por Matteo Monaco:

“El tiempo para la reflexión y los proyectos ya pasó. Es tiempo de actuar. La dura carrera mencionada por San Pablo está en marcha. Es la hora del esfuerzo intenso. Tan sólo unos pocos instantes podrían decidir la victoria. Mirad a vuestro Gino Bartali, miembro de la Acción Católica: es él quien ha conquistado el codiciado maillot más a menudo. Corred vosotros también este campeonato ideal, de tal modo que conquistéis un aplauso mucho más noble; *Sic currite ut comprehendatis* (1 Cor.9:24).”

(Monaco, 2021, p. 551. Traducción libre. El texto en latín significa “Así que corre para alcanzarlo”).

**Este artículo es la versión en español del original en inglés: Aragón Vargas, L.F. (2022). *The Catholic Athlete #6: Ideals*, disponible en el repositorio institucional Kérwá de la Universidad de Costa Rica <https://hdl.handle.net/10669/86450>**

## Referencias:

Aragón-Vargas, L.F. (1991). *Algunas reflexiones sobre cristianismo y deporte*. Repositorio Institucional Kérwá, Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10669/416>

Bolaño, T. (2021) El Cristianismo como árbitro y moderador del deporte en la antigüedad (Siglos I-XI): Una cuestión Coubertiana. En J. R. Carbó (Ed.), *Cuerpo y espíritu: deporte y cristianismo en la historia*. UCAM Servicio de Publicaciones.

Cipriani, R. (2021). Sport e Cristianesimo: storia e sociología. [Deporte y cristianismo: historia y sociología]. En J. R. Carbó (Ed.), *Cuerpo y espíritu: deporte y cristianismo en la historia*. UCAM Servicio de Publicaciones.

Monaco, M. (2021). La teoria dell'educazione cattolica in Italia nel secondo dopoguerra. [La teoría de la educación católica en Italia posterior a la segunda guerra mundial]. En J. R. Carbó (Ed.), *Cuerpo y espíritu: deporte y cristianismo en la historia*. UCAM Servicio de Publicaciones.

San Basilio Magno (1796). *Homilias de San Basilio Magno*. Disponible en [https://books.google.co.cr/books?id=yoGQkHlj68IC&pg=PA49&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.co.cr/books?id=yoGQkHlj68IC&pg=PA49&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=2#v=onepage&q&f=false)



San Cipriano (1998). *Cartas*. Madrid: Editorial Gredos. Disponible en <https://archive.org/download/obras-de-san-cipriano-obispo-y-martir-tomo-1/Cartas%20-%20S%C3%A3o%20Cipriano%20de%20Cartago.pdf>

Todas las citas bíblicas (excepto cuando se indica) son de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015, 2022 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

